

que ha de consumirle, sube al monte Calvario, y nuestro Señor sube á este mismo monte cargado con el leño de la cruz.—Isaac se deja atar sobre la hoguera, y ofrece tranquilamente su garganta al cuchillo que va á inmolarle; nuestro Señor deja que le claven en la cruz, y que lo sacrifiquen como un tierno cordero.—Isaac no sufre la muerte, porque no era mas que una figura; pero nuestro Señor, que es la realidad, muere verdaderamente.—Isaac descendiendo del monte, lleno de vida y colmado de bendiciones, y se le asegura una numerosa posteridad; nuestro Señor sale del sepulcro, lleno de vida y colmado de gloria, y recibe en recompensa de su obediencia el legado de todas las naciones.

Esta figura añade dos circunstancias á las anteriores; nos dice, primero, en qué lugar será inmolado el Salvador, y además, que morirá por mandato de su Padre. De este modo va formándose poco á poco el gran retrato del Redentor. ¿No tienen entre sí una manifiesta relacion estas dos escenas tan interesantes y parecidas, el sacrificio de Isaac y el de nuestro Señor? ¿Puede dudarse, al leerlas, de que la primera se dispuso para preparar la segunda? ¿Puede negarse la notable verdad de que el Antiguo Testamento no es mas que la prediccion del Nuevo? La prediccion está indudablemente encubierta en un principio, pero el velo se descorre poco á poco, y deja ver en seguida el objeto sin velo alguno, cuando llega la época de su manifestacion.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por los favores que concedisteis á vuestro fiel siervo Abrahan, en recompensa de su fe y su caridad. Concededme la caridad hácia el prójimo, la confianza en la oracion, y una completa obediencia á la voluntad de mis superiores.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me entregaré enteramente á lo que disponga la Providencia.

LECCION XXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Casamiento de Isaac.—Muerte de Abrahan.—Su sepultura.—Tercera promesa del Mesías hecha á Isaac.—Nacimiento de Jacob y de Esaú.—Esaú vende su derecho de primogenitura.—Isaac bendice á Jacob.—Jacob va á la Mesopotamia.—Cuarta promesa del Mesías hecha á Jacob.—Jacob se casa con Raquel y vuelve al lado de Isaac.—Jacob, sexta figura del Mesías.

Cuando Isaac llegó á los cuarenta años de su edad, Abrahan su padre pensó en darle una esposa; pero deseó obtenerla de la mano de Dios, y obró en este asunto con el fondo de fe, de religion y de dependencia que le granjeó hasta su muerte el éxito mas feliz en todas sus empresas: precioso ejemplo que los padres deberian imitar siempre que se trata de dar estado á sus hijos.

El santo Patriarca llamó á su antiguo siervo, el fiel Eliezer, y le dijo: Parte á la Mesopotamia, donde dejé á mi hermano Nacor, y busca en este país y en el seno de mi parentela una esposa para mi hijo Isaac. Eliezer eligió diez camellos entre el rebaño de su amo, los cargó de regalos magníficos y de todas las especies de riquezas que abundaban en su opulenta casa; y haciéndose acompañar por un número de esclavos proporcionado á la importancia de su mensaje, partió por fin con un tren digno de hacer honor al santo Patriarca, y dar importancia á su enviado. Eliezer tuvo un viaje feliz, y llegó á Mesopotamia, y á la vista de la ciudad donde se hallaba establecido Nacor.

Habiendo descargado sus camellos, los hizo descansar cerca de un pozo donde acostumbraban á beber los ganados y los animales de carga; era la tarde, hora en que las mujeres de la ciudad, sin distincion de clases, salian á sacar agua del pozo. Eliezer dirigió al Dios de su amo esta humilde y ferviente plegaria: Señor Dios de Abrahan, mi amo, os ruego que me asistais en este dia y manifesteis vuestra misericordia para con mi señor. Vedme aquí cerca del pozo donde vienen á sacar agua las hijas de la ciudad; haced que distinga entre todas ellas la que habeis destinado para Isaac. Mi-

raré como objeto de vuestra eleccion á la que yo dijere: Abaja tu cántaro para que beba, y me responda: Bebe, y aun á tus camellos daré de beber tambien.

Semejante conducta podria pasar por temeraria en un hombre menos animado por esa fe sencilla que obra los milagros, y menos acostumbrado á los prodigios; pero ¿qué no puede en el corazon de Dios la confianza de sus santos?

Aun no habia acabado Eliezer su oracion, cuando vió llegar una jóven cuya modestia realzaba sus gracias naturales, y que traia el cántaro sobre su hombro: era Rebeca, hija de Bathuel, sobrina de Abrahan, que sacó agua, llenó su cántaro, y se volvía. El anciano criado la miraba con atencion, y, encantado de sus ademanes y su exterior de inocencia, le dijo con respeto: ¿Quereis darme un poco de agua de vuestro cántaro para apagar mi sed? Bebed, señor mio, le dijo ella, y bajando al momento el cántaro sobre su brazo, lo puso en una situacion cómoda, y dejó que bebiera Eliezer hasta que sació su sed. Y en seguida continuó: Tambien voy á sacar agua para vuestros camellos hasta que todos beban. Y sin esperar respuesta, vació en los abrevaderos el agua que quedaba en el cántaro, volvió al pozo, y sacó agua para abrevar todos los camellos.

El criado de Abrahan la miraba en silencio, y luego que acabaron de beber los camellos, se dirigió á la jóven desconocida, y le ofreció brazaletes y zarcillos de oro, diciendo: ¿De quién sois hija? ¿Hay en la casa de vuestro padre lugar para hospedarme? Ella respondió: Soy hija de Bathuel, hijo de Nacor, y hay en nuestra casa abundante provision de paja y heno, y lugar espacioso para hospedaros. Eliezer se inclinó profundamente, y adoró al Señor. Rebeca corrió á anunciar á su madre todo lo que acababa de suceder, y Laban, hermano de Rebeca, salió á suplicar al extranjero que aceptase la hospitalidad en la casa de su padre. El enviado de Abrahan no se hizo de rogar; pero antes de admitir la comida que le ofrecian, pidió á Rebeca por esposa para Isaac, lo cual le fue concedido. Eliezer hizo entonces magníficos regalos á toda la familia, y al dia siguiente pidió permiso para volver á su amo.

Se puso en camino con un numeroso acompañamiento, y llegó felizmente al lado de Abrahan. Rebeca, como cumplida esposa, fue la única que consiguió suavizar el dolor que causaba á Isaac la pérdida de su madre Sara, á quien lloraba hacia tres años.

Abrahan habia llegado, lleno de dias y de méritos, á la mas bella y mas honrosa vejez; contaba á la sazón ciento setenta y cinco años, y habia llegado el momento en que debia terminar tan larga vida, notable por el ejercicio continuo de todas las virtudes que han de adornar al hombre escogido por el cielo para ser jefe de un pueblo nuevo, fundador de una nacion santa y padre del Mesías; digno por su fe de que se le llamara el padre de los creyentes, y de que el Soberano de todos los hombres se gloriasse de ser conocido entre ellos bajo el nombre de Dios de Abrahan.

Sus dos hijos mayores, Isaac é Ismael, le hicieron los postreros honores, y cumpliendo su voluntad, le enterraron al lado de su esposa Sara en la cueva doble del campo de Efron, hijo de Seor, Hetho, que Abrahan habia comprado treinta y ocho años antes. Háblala escogido para su sepulcro, porque estaba en el valle, al pié del monte donde habia erigido un altar al Señor su Dios, de quien esperaba su resurreccion gloriosa y la consumacion de su felicidad. El Señor, como hemos visto, habia prometido á Abrahan que naceria de su posteridad el Mesías, que los descendientes del santo Patriarca poseerian un dia la tierra de Canaan, y que, por consiguiente, el Mesías naceria en esta comarca. Esta promesa nos excusa de buscar el Mesías en primer lugar en otro país, y en segundo lugar en otro pueblo que no sea el descendiente de Abrahan. Pero, hé aquí que al parecer se oscurece esta luz, ó mas bien, que esta promesa requiere una nueva explicacion.

Abrahan tiene siete hijos, cuyos primogénitos son Isaac é Ismael. ¿Cuál de los dos será el padre del Mesías? Es necesaria otra aclaracion, mas no la esperaremos mucho tiempo. Experimentase un hambre general en el país de Canaan habitado por Isaac, que trata de alejarse de él. Aparécese entonces el Señor para anunciarle que es el heredero de la gran promesa, y que de él nacerá el Mesías. No vayas mas adelante, Isaac, le dice el Dios de Abrahan, y estate quieto en la tierra que te diré. Viajarás por ella, y yo te acompañaré; te doy todas estas hermosas y vastas regiones para tí y tus descendientes, y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo, y todas las naciones y pueblos del mundo serán benditos en el que nacerá de tí. La promesa anterior nos advierte que el Mesías habia de nacer en la familia de Abrahan; y entre todos los hijos de

este santo Patriarca nos designa ahora á Isaac como al padre del futuro Libertador.

Así pues, quedan eliminados todos los pueblos descendientes de Ismael y de los demás hijos de Abraham: hé aquí una luz de más. Espesas tinieblas harán, sin embargo, muy pronto necesaria una nueva explicacion. En efecto, Isaac tiene dos hijos, Esaú y Jacob. ¿Cuál de los dos será el padre del Mesías? Vamos á verlo.

Rebeca, esposa de Isaac, dió á luz dos hijos despues de veinte años de esterilidad. Mientras estaba en cinta, sus hijos luchaban en su seno, y en su terror consultó al Señor, quien le respondió: Llevas en tu seno dos niños que serán los jefes de dos grandes pueblos; estos hijos serán enemigos uno de otro, y el mayor estará sujeto al menor, aventajando la posteridad del último á la del primero. Dios dió á entender á Rebeca con esta respuesta, que la bendicion de Abraham, á la cual estaba unida la promesa del Mesías, pasaria al menor, siendo preferido al primogénito.

Cuando los dos gemelos crecieron en edad, Esaú fue un hábil cazador y estaba siempre en el campo, y Jacob por el contrario tenia un carácter dulce y pacífico, y no salia de casa. Esaú era el mayor; se creia que estaba anexa al derecho de progenitura la alianza espiritual con Dios y el privilegio de transmitir á sus descendientes la bendicion prometida á Abraham y á Isaac, bendicion que principalmente era relativa al nacimiento del Mesías; pero el Señor, que es dueño de sus dones, habia resuelto reservar esta honra al menor, es decir, á Jacob, de lo cual le habia informado su madre. Reconocido á este favor, no descuidó ocasion alguna de secundar la voluntad del primero de todos los padres, y de asegurarse la posesion de un título que ya le pertenecia.

Cierto dia en que Esaú habia ido de caza, Jacob se puso á cocer por la tarde un plato de lentejas, y en aquel momento llegó Esaú sumamente cansado. No puedo mas, dijo á su hermano, es preciso que me des en seguida ese plato que has cocido. No te lo daré, dijo Jacob; pero, si tanto lo deseas, te lo venderé dándome en pago tu derecho de primogenitura.

No hay al parecer proporcion entre un plato de lentejas y un derecho de tal naturaleza; pero Jacob pretendia desempeñar lo que le pertenecia, y no creyó abusar de la necesidad de su hermano apro-

vechando la ocasion de ejecutar los designios de Dios. Cerróse el trato contra toda apariencia. Me muero, añadió Esaú, si no logro lo que deseo, ¿y de qué me servirá entonces mi derecho de primogenitura? Y lo vendió, comió el plato de lentejas, y se fué haciendo poco caso de su venta. Y yo que leo estas cosas, ¿no he vendido algunas veces, cual otro Esaú, mi derecho al cielo por un precio menor que un plato de lentejas, y no me he dormido tranquilamente despues de un contrato tan vergonzoso, cuidándome muy poco de lo que habia hecho?

Dios habia prometido á Abraham que el Redentor naceria de él por medio de los descendientes de Isaac, y estaba en la persuasion, como hemos visto, de que esta honra se reservaba al primogénito de la familia. Así pues, al vender Esaú su derecho de primogenitura renunciaba á la dicha inapreciable de dar nacimiento al Mesías, y por esta razon san Pablo le llama profano, por haber puesto á precio, á un precio tan ínfimo, una cosa tan santa como el privilegio anexo á la cualidad de primogénito.

Isaac habia llegado en tanto á la edad de ciento treinta y siete años. Su extrema vejez y la pérdida casi total de la vista le dieron á conocer que no estaba muy lejana la época de su muerte, y resolvió, segun la costumbre de las familias que conocian al verdadero Dios, dar antes de espirar su postrera bendicion á sus hijos. Este acto de autoridad paterna era de tanto peso, que se consideraba como un irrevocable testamento.

Rebeca no ignoraba la importancia de esta accion, por cuyo motivo no se habia descuidado de aprovechar el momento en que fuera favorable para Jacob, y sabia por otra parte cuál era la voluntad de Dios, que queria que recayesen en el menor los privilegios del primogénito. Así se habia principiado á realizar con la cesion de Esaú; pero era preciso que ésta fuese confirmada por la bendicion del padre.

Isaac mandó, pues, á Esaú que saliera á cazar y trajera alguna cosa, para bendecirle despues de haber comido. Esaú fué al campo á cumplir el mandato de su padre. Por desgracia suya una persona habia oido esta conversacion; era Rebeca, que no se descuidó en aprovecharse de la ocasion sin perder un momento. Llamó, pues, á Jacob, y le dijo: Hijo mio, vé al ganado, y tráeme dos cabritos de los mejores; haré con ellos el guisado que sé que es del gusto de tu padre, y se lo presentarás, para que te bendiga despues de ha-

ber comido. Esto le parecia fácil á Rebeca, pero no lo creia así Jacob. ¿Olvidais, dijo á su madre, que mi hermano es velloso, y yo lampiño? Si mi padre llega á palparme para cerciorarse de si yo soy Esaú, no dejará de conocerme, y creyendo que he querido burlarme de él, temo atraerme su maldicion en lugar de su bendicion. Nada tienes que temer, hijo mio, respondió Rebeca; caiga sobre mí esa maldicion. Jacob obedeció.

Cuando todo estuvo dispuesto, le vistió los mejores vestidos de Esaú, y le cubrió las manos y el cuello con pieles de cabrito, de modo que Jacob, excepto la voz, era casi parecido á su hermano. En este estado Jacob llevó á su padre lo que se le habia preparado, y disfrazando su acento, como mejor pudo, solo le dijo primero estas dos palabras: Padre mio. Oyendo estoy, dijo Isaac; eres uno de mis hijos, pero ¿cuál de los dos? Vuestro primogénito Esaú, respondió Jacob; comed de mi caza. Isaac no estaba al parecer enteramente persuadido, y le dijo: Acércate para palparte y reconocer si eres en efecto mi hijo Esaú. Habia llegado el momento crítico, y si el Señor no hubiera abreviado el tiempo de la prueba, Jacob no hubiese salido bien librado de ella. Acercóse, sin embargo, é Isaac le palpó. La voz, dijo el santo anciano, la voz es por cierto de Jacob, mas las manos son de Esaú. ¿Eres verdaderamente mi hijo Esaú? Sí, yo soy, respondió Jacob. El santo anciano le abrazó entonces, y le bendijo, y Jacob se retiró al instante <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> San Agustin demuestra satisfactoriamente que la conducta de Jacob es enteramente misteriosa y exenta de mentira. Dice tambien que Isaac sabia lo que hacia, porque obraba por inspiracion del Espíritu Santo que le revelaba la misteriosa figura de que era instrumento. «Si se hubiera engañado, dice el gran Doctor, ¿cómo, al volver de su error, no hubiese maldecido al hijo irreverente que se burlaba de él? Y sin embargo confirma la bendicion que le ha dado.» Y añade: «Para que no se acuse á Jacob de mentira, la Escritura tiene cuidado de decirnos que era sencillo y sin artificio; por otra parte, Jacob podía decir con toda verdad que era Esaú, es decir, el primogénito, pues tenia todos los derechos por la eleccion de Dios y por el contrato hecho entre él y su hermano. Finalmente la palabra *dolus* es preciso tomarla en el sentido de «figura.» *Dolus in proprietate fraus; in figura, ipsa figura. Omnis enim figurata et allegorica lectio vel locutio, aliud videtur sonare carnaliter, aliud insinuare spiritualiter. Hanc ergo figuram doli nomine appellavit. Quid est ergo venit cum dolo et abstulit benedictionem tuam?* Quia figuratum erat quod agebatur, ideo dictum est, *venit cum dolo*. Nam ille doloso homini benedictionem non confirmaret, cui debebatur iusta maledictio. Non ergo erat verus ille dolus?

Apenas habia acabado de salir Jacob de la presencia de su padre, cuando llegó Esaú, y al saber lo que habia pasado, se encolerizó, y juró que mataria á su hermano. Isaac adoró el designio de Dios, y no se retractó de su bendicion. Rebeca hizo partir á Jacob á Mesopotamia, para librarle de la venganza de Esaú, é Isaac le dió el mismo consejo y renovó su bendicion, recomendándole que tomase una esposa en aquel país.

Jacob partió sin tardanza y solo. Cierta dia, despues de haber andado con presteza, sorprendieronle las sombras de la noche; mas como el tiempo era apacible, se decidió á pasarla en des poblado. El hijo de Isaac era poco delicado, de modo que la tierra desnuda le sirvió de cama, y colocando debajo de su cabeza una piedra por almohada, se durmió con un tranquilo sueño. El Señor eligió este momento para darle en cierto modo la investidura de su dignidad de patriarca, como lo habia hecho con su padre Isaac y su abuelo Abraham. De pronto tuvo un sueño misterioso y de la mas consoladora revelacion: veia una escala cuyo pié estaba sobre la tierra y su remate tocaba en el cielo; subian y bajaban Angeles por ella, y el Dios de los Angeles y de los hombres aparecia en lo alto de la escala, y le decia: Jacob, yo soy el Señor Dios de tus padres, el Dios de Abraham y de Isaac. La tierra en que duermes, la daré á tí y á tu posteridad.

Veis, por consiguiente, que siempre que los Patriarcas se alejan de la tierra de Canaan, entonces es cuando el Señor les promete arraigarlos allí á ellos y á sus descendientes. Efectivamente, en aquella tierra debian de habitar los padres del Mesias, pues en ella habia de nacer. La multitud de tus descendientes será tan numerosa como los granos de polvo que cubren la tierra, añadió el Señor, y todas las naciones del universo serán benditas en tí y en el que nacerá de tí. Vas á un país extraño, mas yo te volveré á la tierra que prometí á tus padres y que reservo á tus hijos.

Tal fue la cuarta promesa del Mesias; ella nos enseña que es preciso buscarle en la familia de Jacob. Quedan eliminados Esaú y

maxime quia non est mentitus dicendo, *ego sum filius tuus maior Esau*. Iam enim pactus erat ille cum fratre suo, et vendiderat primogenita sua. Hoc se dixit habere patri quod emerat à fratre: quod ille perdiderat, in istum transierat. Ideo sciens hoc in mysterio Isaac, confirmavit benedictionem. (*Serm. IV, n. 22; De Civit. Dei, lib. XVI, c. 37; Quæst. ad Gen. 74*).

los pueblos que de él descienden, y la investigación es cada vez mas fácil. El velo que oculta el gran misterio se alza poco á poco, y llegamos por grados al término á donde Dios quiere conducirnos.

Jacob se despertó, y lleno de reconocimiento y de espanto se prosternó en el suelo, diciendo: ¡Cuán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa, sino casa de Dios y puerta del cielo. Y volviendo á tomar su baston de viajero, continuó su camino.

Cuando llegó á Mesopotamia, se dirigió á la ciudad de Haran, morada de su tio Laban y su familia. Las costumbres de los habitantes de Haran eran las mismas que cien años antes cuando Rebeca salió para ser esposa de Isaac; las hijas de las familias mas considerables de la ciudad cuidaban aun de sus rebaños, y como la condicion de pastora era muy inocente entre aquellos pueblos, se consideraba como una ocupacion honrosa. Al llegar Jacob á las inmediaciones de Haran, vió un pozo en el campo cerca del cual se-  
teaban tres hatos de ovejas. Este pozo era una especie de inmenso receptáculo, donde se conducia el agua por medio de canales, y que tenian cuidado de tapar con una gran piedra. Jacob se acercó á los pastores, y les dijo: Hermanos, ¿de dónde sois?—Y ellos le respondieron: De Haran.—¿Conoceis á Laban, hijo de Nacor?—Le conocemos.—¿Está con salud?—Bueno está; y vé ahí que Raquel, su hija, viene con su ganado.

Continuaba la conversacion cuando Raquel llegó con los ganados de su padrè. Jacob, que sabia que era su prima, se apresuró á levantar la piedra del pozo, y despues de haber abrevado el rebaño saludó á Raquel y vertieron lágrimas sus ojos. Raquel no esperó mas, y corrió á la casa de su padre á anunciarle, casi sin aliento por el cansancio, el encuentro que acababa de tener. Al oír Laban el nombre de Jacob, hijo de su hermana, corrió en busca del viajero, y abrazándole con ternura, le estrechó largo rato entre sus brazos, y llevóle á su casa. Siguiendo el mandato de Isaac su padre, Jacob pidió á su prima por esposa. Fue aceptada la proposicion, y se le prometió á Raquel; pero no fue suya hasta despues de catorce años de penosos trabajos pasados al servicio de Laban. Volvió en seguida al lado de Isaac, llevando consigo numerosa y rica familia. En este viaje, y con motivo de un combate misterioso que sostuvo con un Ángel, fue cuando Jacob recibió el nombre de Israel, que quiere decir *fuerte contra Dios*, y de esto tomaron sus descendientes el nom-

bre de israelitas ó hijos de Israel. Isaac murió poco tiempo despues, y sus dos hijos, Jacob y Esaú, lo sepultaron en la doble cueva del valle de Mambré, cerca de su esposa Rebeca, de su madre Sara y de su padre Abraham.

Dios hizo que Jacob pasara por un gran número de posiciones, para que representase circunstanciadamente la vida del Mesías, de quien este Patriarca es una de las mas hermosas figuras. Efectivamente, Jacob parte por mandato de su padre á un país muy lejano á buscar una esposa; y nuestro Señor atraviesa, por orden de su Padre, el inmenso espacio que separa el cielo de la tierra, para venir á formar la Iglesia su esposa. — Jacob, hijo de un padre riquísimo, y él mismo tambien muy rico, se pone en camino solo y á pié; y nuestro Señor, Hijo de Dios, y el mismo Dios y Señor de todas las cosas, baja del cielo sin mas compañía que la mas completa desnudez. — Jacob, sorprendido por la noche, se ve obligado á dormir en medio de un desierto y á colocarse una piedra bajo su cabeza para que le sirva de almohada; y nuestro Señor es tan pobre, que ni aun tiene una piedra donde reclinar su cabeza. — Aquella tierra pertenecia, sin embargo, á Jacob, así como el mundo entero pertenecia á nuestro Señor. — Cuando llega Jacob á la casa de sus parientes, se ve precisado á sufrir largos y rudos trabajos para alcanzar su esposa; nuestro Señor llega al lado de los suyos, no le conocen, y pasa su vida en los mas rudos trabajos para formar la Iglesia su esposa. — Jacob ve bendecir su union por el Señor, y Raquel le da hijos, padres futuros de un gran pueblo; nuestro Señor ve bendecir por Dios Padre su union con la Iglesia, y ésta le da innumerables hijos. — Jacob, venciendo todas las dificultades, vuelve á su patria al lado de su padre, llevando consigo sus riquezas y sus hijos; y nuestro Señor, vencedor de todos sus enemigos, y cargado con sus despojos, vuelve al cielo al lado de su Padre, llevándose consigo á los santos de la antigua ley, y abriendo su reino á todos los cristianos sus hijos. — Jacob, al llegar al lado de Isaac, recibe nuevamente su bendicion; nuestro Señor al volver al cielo, es colmado por su Padre de toda clase de gloria y de bendiciones.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por haberme presentado modelos completos de todas las virtudes en los Patriarcas,

y por las promesas y figuras con las cuales anunciásteis con tanta anticipacion al Redentor del mundo. Nosotros, mas felices que Isaac y Jacob, poseemos lo que ellos esperaban. Haced tambien que seamos, si es posible, mas agradecidos y fieles, y haced sobre todo revivir para los cristianos la amable sencillez de costumbres de los primeros siglos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me diré á mi propio con frecuencia: Dios está aquí.*

## LECCION XXVI.

### PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Algunas palabras mas sobre la vida de los Patriarcas. — Los doce hijos de Jacob. — José es vendido por sus hermanos. — Es llevado á Egipto. — Llega á un puesto glorioso. — Reconócenle sus hermanos. — Viaje de Jacob á Egipto. — José, séptima figura del Mesías.

Jacob tuvo doce hijos, que fueron los padres de las doce tribus del pueblo hebreo. Hé aquí sus nombres: Ruben, Simeon, Leví, Judá, Issachar, Zabulon, Gad, Aser, Dan, Nefthalí, José y Benjamin. La vida de Jacob fue, como la de sus padres, pastoril. Con objeto de completar las nociones anteriormente expuestas, diremos algunas palabras mas sobre una existencia tan hermosa, y cuyo relato nos causó tanta delicia en nuestra niñez. Los Patriarcas eran enteramente libres; y puede considerarse su familia como un pequeño Estado, del cual el padre era soberano, y como una pequeña iglesia, de la cual él mismo era pontífice, pues vemos en efecto á los Patriarcas ofrecer sacrificios al Señor. Sus riquezas consistian principalmente en ganados de cabras, ovejas, camellos, bueyes y asnos; no tenian caballos ni cerdos, y eran inmensas sus riquezas. En medio de esta opulencia eran sin embargo muy laboriosos, y como se miraban aun como extranjeros en el país de Canaan que Dios reservaba á sus descendientes, no edificaban casas; vivian en tiendas que plantaban en el lugar donde debian detenerse para apacentar sus ganados, y en el momento de su partida se las llevaban para volverlas á colocar en otro punto. Es indudable que podian construir ciudades como los demás pueblos; pero preferian la vida pastoril, como la mas sencilla y la mas propia para no inspirar á los hombres apego á la tierra, y hacerles anhelar una patria mas perfecta. De este modo queria enseñarnos Dios que la vida del cristiano solo es una peregrinacion en el mundo.

Su alimento era frugal; ejemplo el plato de lentejas que coció Jacob y que de tal suerte tentó á Esaú, y ejemplo tambien la co-